

Trujillo 19-06-12

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

[www.http://utopico-camilo.blogspot.com](http://utopico-camilo.blogspot.com)

#### DEL MILITARISMO Y SU MORAL

Al hablar de militares con su tendencia constante a la agresión y la guerra identificamos su hábito como conducta fija. Allí está el corazón de su moral junto a la dificultad de salirse de esa práctica. Al lado del frente, en términos históricos, se opone otra conducta, la del pacifismo. El sector militarista es formado para ejercer la fuerza y son seducidos con facilidad para una mezcla de guerra y poder. Su repertorio discursivo es inviable sin estas palabras: batalla, golpe, ofensiva, estrategia, aniquilamiento, destrucción, propaganda negra, delación, obedecer, mandar, controlar, derramar sangre heroica, aniquilar y otros. El pacifismo invoca lo contrario, pues todo derramamiento de sangre, sin importar su justificación política, es una satisfacción de los instintos de lucha y éstos son dañinos para una sociedad con calidad de vida. Donde mejor se despliega la moral militarista es cuando logra sembrar en la población que los civiles no son aptos para mandar porque son blandengues en el poder. Los ejemplos de Franco, Hitler, Stalin y Mussolini prueban esta hipótesis. Lo curioso de esto es que algunos de ellos fueron civiles rodeados de egresados de academias militares. En la modernidad política el asunto ha cambiado un poco, pero no sus hábitos, pues ahora el voto que le daría fuerza a la civilidad se camufla con discursos de esa moral militarista con las consecuencias de mostrarse casi indispensable para gobernar. Por supuesto, hay ambientes sociales que permiten eso mejor que otros, sobre manera donde hay ausencia de crítica. Por ello una estrategia del militarismo es controlar medios de difusión y dejar correr la idea de que la crítica le hace daño al proceso. Referencias teóricas abundan para justificar la agresión, el dominio y la violencia de la moral militarista. Hegel, el mismo que habló de conciencia social, pensó que la guerra era una etapa necesaria. Nietzsche destacó la moral del amo como una ética de la voluntad de poder. Se dice que los hitlerianos leían a esos autores sólo en lo que les guiaba para generar desunión y violencia en la población. En la época postmoderna y en naciones productoras de petróleo encontramos amigos de las ideas hitlerianas. La experiencia guerrillera latinoamericana tiene una memoria de admiración por la moral militarista y eso se trasladó hasta en el tipo de vestimenta adoptada. El Che no es allí una excepción, tampoco el llamado comandante Marcos en México. Sólo que en éste parece más una ironía; pues no hay noticias de su guerra que no sea mediática. En el pacifismo, la premisa es: <al individuo no le está permitido levantar su mano contra el vecino> Desde esta moral hay dos guías: Gandhi y Teresa de Calcuta. La idea de estas notas es aguarle la fiesta al militarismo, de cualquier tipo. Ello es simple: niéguese a ir a la guerra, niéguese a promover la agresión y la violencia, niéguese al saqueo del vecino, niéguese a descalificar a su adversario de ideas. Esta filosofía del No es invitación a la tolerancia y la justicia. Es la mejor muestra de una desobediencia civilizada y de resistencia no violenta. Críticos de la no violencia opinan que en esta moral hay nobleza, pero llena de hechos impracticables. Incluso desde mi experiencia personal admito la justeza de esa

crítica. Sin embargo, cuando leemos las memorias de la guerra y los sistemas políticos basados en la mentira y la manipulación de los miserables, observamos la desvergüenza de las naciones. Yo opto por una moral de la alegría y del respeto al otro. Una de las vías para ello es la democracia que le coloca obstáculos a la moral militarista.